



Potenciando el Patrimonio Marítimo de Valparaíso



OPINIÓN

ANDRÉS RODRIGO,
DIRECTOR DEL MUSEO MARÍTIMO NACIONAL

Hoy en día, estamos presenciando en Valparaíso diversas iniciativas y proyectos que tienen que ver con el futuro desarrollo del puerto, lo cual es clave para el comercio exterior chileno. Pero la Perla del Pacífico ha sido también, por siglos, un espacio de encuentro de navegantes, extranjeros y pasantes, generando una exquisita mezcla de culturas, idiomas, jergas náuticas e identidad porteña única, donde inclusive barrios y cerros adquirieron particulares características, distinguiéndose, entre otros, los cerros Concepción, Alegre, Playa Ancha y Artillería. En este último, destaca el edificio que alberga el Museo Marítimo Nacional, dependencia de la Armada de Chile que desde fines del siglo XIX ha sido testigo de la buena mar, pero también, de las borrascas y bravezas que ha debido enfrentar la ciudad para su desarrollo a través de los tiempos.

Valparaíso es patrimonio, y, por cierto, marítimo. Este año, el Museo Marítimo Nacional junto con celebrar sus 110 años de creación, está desarrollando sendos proyectos de restauración de dos emblemáticas embarcaciones, proyectos que le entregarán a la ciudad el poder contar dos historias marítimas únicas, en que liderazgo, resiliencia, trabajo en equipo y sobreponerse a lo adverso son su hilo conductor:

BOTE ANTÁRTICO A REMOS "SEA TOMATO"

En marzo de 1988, el explorador norteamericano Ned Gilette junto a sus tres tripulantes, lograron una proeza única en el mundo. Habían zarpado desde Punta Arenas y luego de 13 días de intensa navegación, entre olas montañosas y vientos que elevaban la espuma al infinito, remaron a través del peligroso Mar de Drake hasta arribar a bahía Fildes, en el Territorio Chileno Antártico. Un pequeño bote, rojo como un tomate y de solo 8,5 metros de eslora, había conquistado la Antártica, desafiando no solo la meteorología imperante, sino también las expectativas externas, el cansancio y la incertidumbre. Después de la hazaña, y transcurridos muchos años al socaire en algunos galpones de Valparaíso, ya muy degradado y con una historia casi olvidada, arribó al Museo. Así, en el año 2023 se lanzó el proyecto de rescate patrimonial de esta embarcación, el que gracias a la ley de donaciones culturales y mediante una alianza con la Corporación Patrimonio Marítimo de Chile y otras instituciones, este año se espera completar su restauración y puesta en valor.

BOTE SALVAVIDAS "CAPITÁN CHRISTIANSEN"

Este bote, ex EMED, por las iniciales de sus armadores originales, fue

construido en 1928 en los astilleros de Walton & Frinton, Inglaterra, para servir en la Real Institución Nacional de Botes Salvavidas de ese país, siendo bautizado por el príncipe Jorge de Kent, el menor de los hijos del Rey Jorge V. El EMED, de 14 metros de eslora, participó nada menos que en la evacuación de las tropas aliadas en Dunkerque, en 1940, sobreviviendo a tres ataques aéreos adversarios. Después de la guerra continuó sirviendo en el estuario del Tamesis hasta 1953. Luego, en 1955, fue traspasado al Cuerpo de Botes Salvavidas de Valparaíso y renombrado como BS 03 "Capitán Christiansen" en honor al capitán danés Olaf Christiansen, destacado marino mercante y fundador del citado Cuerpo. El bote, sirvió en total por más de 70 años, rescatando a cientos de personas en el mar. Desde el 2001 quedó en exposición en el muelle Barón de Valparaíso. El tiempo, el efecto del clima y la acción de terceros, hizo que el bote sufriera alarmantes estragos. A fines del año 2024, en una operación sin precedentes, liderada por la Corporación Patrimonio Marítimo de Chile, y con el compromiso y cooperación del Puerto de Valparaíso (EPV), ASMAR, la embajada del Reino Unido en Chile, el Cuerpo de Voluntarios de los Botes Salvavidas de Valparaíso, la empresa británica Babcock y, por cierto, el Museo Marítimo Nacional, lograron el titánico desafío de trasladar el bote a los jardines del Museo para su posterior restauración.

PROYECTOS COLABORATIVOS

Estas embarcaciones, más allá de su materialidad, la tecnología empleada en su construcción y la espectacular historia que narran, también nos invitan a reflexionar sobre el alcanzar objetivos más allá de las dificultades, restricciones y adversidades. Lo anterior, motivó el plantear un especial modelo de restauración, donde trabajarán no solo profesionales expertos en la materia, sino también, personas comunes, jóvenes voluntarios, así como estudiantes con capacidades diferentes. Estos dos proyectos están navegando por buena mar, en que la colaboración entre instituciones públicas y privadas, la academia, profesionales y entusiastas de toda edad será un factor determinante para arribar a puerto seguro. Así, estas renovadas colecciones del Museo Marítimo Nacional contribuirán significativamente a potenciar el patrimonio marítimo de Valparaíso, su memoria y el propio progreso integral de la ciudad. ■



“ En marzo de 1988, el explorador norteamericano Ned Gilette, junto a sus tres tripulantes, logró una proeza única en el Mundo (...) había conquistado la Antártica ”.